

# Narrativa argentina y matrices de pensamiento

---

Por *Julieta Sanguinetti y Mariángeles Vallejos*

La propuesta de cátedra invita a la lectura de la narrativa argentina en clave histórica, entendiendo al texto en tríada con su contexto y su autor como un espacio de análisis que favorece el estudio de las obras literarias. En este sentido, hay un recorrido que se inicia en pleno proceso de Mayo y continúa haciendo foco en cada uno de los momentos claves de la historia de nuestro país. Partiendo de este punto buscamos aportar a esta modalidad de análisis los sentidos que se presentan desde *las matrices de pensamiento* que los generaron y que implican un conjunto de valores constitutivos.

Las diversas matrices contienen definiciones acerca de la naturaleza humana; de la constitución de las sociedades, su composición y formas de desarrollo; diferentes interpretaciones de la historia; elementos para la comprensión de los fenómenos del presente y

modelos de organización social que marcan los ejes fundamentales de los proyectos políticos hacia el futuro. (Argumedo, 2004)

Partir del concepto de matriz supone favorecer no sólo la lectura contextual sino entender la historia desde un lugar de continuidades y rupturas de sentidos y a la literatura como uno de los emergentes de esa disputa.

Las matrices de pensamiento “conforman las bases de fundamentación de proyectos históricos y guardan una fluida continuidad con las manifestaciones de la cultura, con las mentalidades predominantes en distintos estratos de población en diferentes regiones, reflejando el carácter intrínsecamente polémico del conocimiento social” (Argumedo, 2004: 82).

Tomar un texto del siglo xix y pensarlo con categorías que se repiten en la narrativa del siglo xxi, supone asumir la subjetividad de unas lecturas que están atravesadas por la política, entendida no sólo en su sentido militante sino también intelectual.

La matriz de pensamiento, entonces, se configura como una herramienta metodológica desde la cual surgen interrogantes, conflictos y respuestas a una materia que está en permanente formación.

Partiendo de esta conceptualización, vamos a observar la narrativa que opera sobre el siglo xix en los casos de *La revolución es un sueño eterno* (Andrés Rivera, 2012 [1987]), *El matadero* (Estaban Echeverría, 1979 [1871]), *Facundo* (Domingo F. Sarmiento, 2006 [1845]) y *Martín Fierro* (José Hernández, 2004 [1872]) a través de dos categorías: la matriz nacional popular y la liberal.

## La matriz popular en América Latina

El punto de vista latinoamericano constituye un *lugar epistemológico* que piensa críticamente las corrientes ideológicas eurocéntricas y concibe la historia desde una mirada propia, recuperando las resistencias culturales y las manifestaciones políticas de masas. Alcira Argumedo expone que la matriz popular en América Latina se conforma a partir de las experiencias de un sujeto social heterogéneo y su recorrido en la búsqueda de la dignidad.

Historia integrada por innumerables identidades y saberes, que ha ido generando lineamientos compartidos; una matriz de pensamiento cuyos rasgos esenciales asumen lo que Arturo Jauretche llamara una posición nacional, que es también latinoamericana. (Argumedo, 2004)

En esta línea, la pregunta retórica de Rivera en *La revolución es un sueño eterno* acerca de para qué sirve mirar lo que no se puede cambiar, se presenta como una consigna punzante sobre la génesis de una patria que va a tardar setenta años en consolidar un Estado-Nación bajo la puja de dos modelos distintos.

Castelli, como Moreno, son el emblema de una propuesta revolucionaria que supone un modelo que recupere la identidad y que restituya al pueblo sus derechos para prevenir nuevas usurpaciones: ilustrarlos para destruir la tiranía y no para mudarse de tiranos.

Juan José Castelli, el vocero de Mayo, sabe que el 25 es sólo el punto de partida, por eso comanda tropas al Alto Perú. Lo guía la convicción de que se debe profundizar el proceso revolucionario; reparte, entonces, tierras expropiadas, equipara legalmente a indígenas y criollos, traduce a lenguas originarias decretos de la Junta, abre escuelas bilingües y remueve a funcionarios coloniales. Hace todo lo que no desean españoles y saavedristas. Así su énfasis transformador es leído en clave subversiva por una clase dirigente moderada y conservadora que lo juzga hasta el final de sus días y que lo deshonra, apartándolo de la historia oficial y políticamente correcta.

José Pablo Feinmann (1998) reflexiona sobre la Revolución de Mayo y retoma una frase de la novela de Rivera –*la revolución no es la carencia de una historia sino la historia de una carencia*– para explicar que el fracaso revolucionario se vincula directamente con la carencia de una burguesía revolucionaria.

Más allá de las condiciones materiales y reales en las que se da la Revolución, no se puede obviar el carácter fundante que tuvieron personajes como Moreno, Castelli y Belgrano en la conformación de una línea de pensamiento atenta a pensar la cuestión nacional desde las particularidades del territorio y en función de los intereses autóctonos.

Frente a nosotros, militantes del desorden, son los partidarios del orden. De qué orden, preguntémoslos. Del orden que perpetúa la desigualdad, como si el orden que perpetúa la desigualdad fuese un manda-

to divino. Sin monarca –y la Revolución no terminará, nunca, de agradecerle a Napoleón el destronamiento de Fernandito–son, ahora, los restauradores del orden monárquico. Conciben, lo escribí en algún papel, un vasallaje de vasallos sobre vasallos. Mi primo, Belgrano, no descubrió nada nuevo cuando dijo que no conocen más patria, ni más rey, ni más religión que su interés. (Rivera, 2012)

Otro gran exponente de la matriz latinoamericana es José Hernández. Su obra *Martín Fierro* tiene impresa una manera de ver el mundo que trasciende el tiempo y permite volver a encontrar huellas que explican lo que nos hizo ser quienes somos.

El poema es una obra de denuncia y de reivindicación, en donde Hernández le da voz a la barbarie, a ese sector marginado y sometido por aquellos que creyeron que debían forjar la Nación desde una elite intelectual terminando con lo autóctono y las herencias culturales.

Fierro, entonces, no es sólo un personaje sino también la personificación de lo que le ocurre históricamente a un grupo que al leerlo –o mejor, al escucharlo– se identifica y lo hace popular.

La soledad, la violencia como reacción frente a la injusticia, la opresión y la búsqueda de la libertad son los temas que se ensamblan en el poema construyendo una profunda crítica a la sociedad del momento.

Él nada gana en la paz  
y es el primero en la guerra;  
no le perdonan si yerra,  
que no saben perdonar,  
porque el gaucho en esta tierra  
sólo sirve pa votar.

Para él son los calabozos,  
Para él las duras prisiones;  
en su boca no hay razones  
aunque la razón le sobre;  
que son campanas de palo  
las razones de los pobres.  
(Hernández, 2004)

El *Martín Fierro* es una manera de entender el ser nacional, una forma de comprender la literatura, un lugar desde el cual plantear los problemas sociales, un modo de asumir un lenguaje y un personaje que son claves en el proceso argentino.

La trama conceptual del poema permite que trascienda su contexto de producción, su circunstancia original y ofrezca conflictos que problematizan el presente, que lo interpelan. Es de destacar la posición que asume la obra para la elite intelectual; mientras al momento de su creación permanece en silencio frente al tono denunciativo y al carácter social y político del poema –contrariamente a la empatía generada en los sectores populares– hacia el Centenario, cuando el *gaucho está muerto*, Lugones y la cofradía litera-

ria van a reconocer el valor de la obra en la búsqueda de un arquetipo nacional.

Más allá de la posterior consagración filo fetichista del personaje, que implicó un vaciamiento ideológico y una reconfiguración de sentidos, el gaucho como sujeto social sufre una transformación acorde al proceso productivo nacional que lo ubica –operado desde la matriz liberal– en la barbarie de los otros.

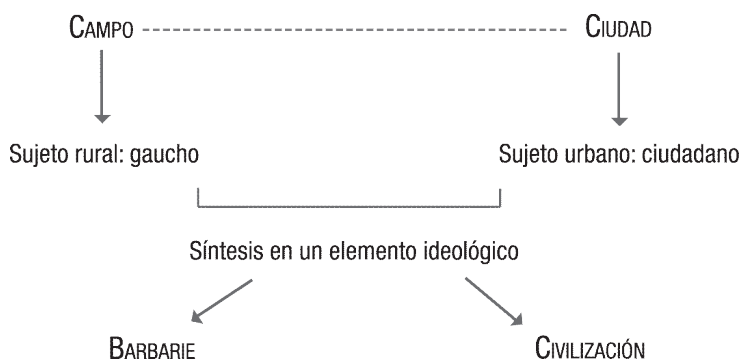
El gaucho no alcanzó a constituirse en clase social. Dispersos en la inmensa geografía, la apropiación en masa de la tierra de parte de los terratenientes, fue más rápida que su conciencia de clase. Convertido en paria –y desde entonces lentamente en clase social sin voz– de proletariado de las campañas habría de pasar, con las sucesivas transformaciones del país, a la categoría de trabajador industrial. Este es el meollo de por qué, hoy como ayer, se lo odia como clase. La aristocracia [...] erige estatuas al gaucho muerto. Pero niega al gaucho vivo, su heredero en las fábricas del país. (Hernández Arregui, 1972)

## La matriz liberal en la literatura rioplatense: el arte y el proyecto político

La génesis de la literatura argentina del siglo XIX tiene una fuerte impronta en la Generación del 37. Para este grupo de intelectuales, el objeto de reflexión central es la patria y buscan orientar el destino del país enmarcados en su lucha contra Rosas: modificar las costumbres y educar y dirigir la educación del pueblo en la aspiración de una civilización europeizada.

Esta generación de idealistas parte de la premisa que supone la posibilidad de elaborar un proyecto político por medio de ideas y luego adaptarlas a la realidad, y no al revés. Dos exponentes de esta corriente son Echeverría y Sarmiento, quienes forman parte de una línea intelectual que quiere que su proyecto de país (el liberal) sea el hegemónico en la conformación del Estado-Nación.

Los referentes de esta matriz piensan la realidad en función del espacio social:





Este esquema conceptual para leer la realidad se ajusta necesariamente al ideario liberal. Emerge de sus entrañas, reproduce su visión del mundo, construye sentidos desde esa matriz de pensamiento y se presenta con nitidez en la obra de Echeverría y de Sarmiento.

En *El Matadero* se describe con minuciosidad el escenario de la barbarie (matadero) y el impacto del ingreso de la civilización (el unitario). En esta puja, se construye un texto donde las descripciones se cargan de sentidos peyorativos que apuntan a asemejar a los sujetos sociales que irrumpen de la barbarie con animales que se guían por el instinto y que se mueven cómodamente en los ámbitos violentos. A esta masa, a la que se presenta sucia, decadente e ignorante se le opone la individualidad (elite) de aquel que tiene condiciones físicas y estéticas acordes a los cánones europeos y ejerce la razón por sobre cualquier otra instancia.

—¿Por qué no traes divisa?

—Porque no quiero.

—No sabes que lo manda el Restaurador.

—La librea es para vosotros, esclavos, no para los hombres libres.

—A los libres se les hace llevar a la fuerza.

(Echeverría, 1979)

El sujeto social que representa a la civilización detenta el poder de las ideas, las armas de la razón y por lo tanto, decide libremente. El sujeto de la barbarie es ignorante, se maneja

en masa y está persuadido por un agente externo que lo manipula. No media en él la palabra, por eso ejerce la violencia.

En esta disputa –en la que triunfa la barbarie– emerge ante nosotros la pregunta sobre la potestad de la intolerancia y el odio, en un texto cargado de violentas subjetividades.

## **El contexto territorial como determinación social**

La obra que expresa por antonomasia la dicotomía civilización-barbarie es *Facundo*. Aquí Sarmiento no sólo desarrolla la biografía del caudillo riojano y consigna las características de los elementos ideológicos en pugna, sino que busca explicar las condiciones de posibilidad del rosismo a partir de la herencia hispánica, la cuestión aborigen, la Revolución de Mayo y el marco geográfico. La obra parte de la premisa *determinista* acerca de que lo natural condiciona lo social. En este sentido, Sarmiento dirá que los accidentes geográficos generan un tipo de adaptación en sus habitantes que los condiciona a cierto comportamiento social. A partir de esto, el autor diagnostica que *el mal que aqueja a la Argentina es su extensión*. Al análisis causal, la propuesta del autor es acotar o poblar para lograr un territorio gobernable. Ganarle terreno a la naturaleza tendrá como efecto más ciudadanos y menos gauchos.

Lo importante no era constituir un país según las leyes de la naturaleza y la historia, sino realizar la civilización.

Realizar la civilización era hacer Europa en América, empresa tanto más fácil cuanto más Europa y menos América fuera el espacio. Así, disminuir la extensión resultaba desamericanizarse, fin perseguido, para reducirse al espacio apto para una rápida civilización europea. Estorbaban el desierto, las montañas gigantes, las selvas impenetrables, los ríos indomables, mientras una parcial extensión del territorio, la de la “pampa húmeda”, ofrecía la fácil perspectiva de una rápida creación de Europa en América, o mejor dicho, de una prolongación de Europa sobre ella. Achicar era reducir los obstáculos geográficos. Y era al mismo tiempo reducir los obstáculos humanos. (Arturo Jauretche, 1968)

20

Paradójicamente, tanto Sarmiento como Echeverría escriben sus textos desde el exilio. El valor de lo territorial asume otra dimensión: la Ciudad los expulsa porque es tomada por la barbarie. Las letras son desterritorializadas y Buenos Aires pierde su potencial de capital intelectual.

### **A modo de cierre: las matrices como otras posibilidades de lectura**

La lectura de narrativas en clave de matriz de pensamiento facilita la comprensión conceptual ubicando a la literatura como el espacio donde circulan sentidos que exceden lo ficcional. Supone trascender las categorías de análisis clásicas

(tema, argumento, contexto) y revisarlas en relación a otras como idea de Estado, sujetos sociales, idea de Historia, valor de lo nacional.

Los textos seleccionados dejan en evidencia que la matriz liberal opera históricamente desde el campo de la literatura para negar a un otro que representa en términos materiales una contradicción con su idea de Estado. Esa negación –que tramita a través de la denostación y de la constitución en clave de enemigo– se observa con claridad en la narrativa histórica del siglo XIX en dos momentos:

- sobre los hechos de la Revolución de Mayo y la construcción de una Historia que omite el carácter verdaderamente revolucionario de quienes, como Castelli, Moreno y Belgrano, se posicionaron en una matriz que reivindica la construcción de un ser nacional y de un Estado Nación acorde a las necesidades del campo popular;
- sobre la base popular que adhiere al rosismo. La crítica trasciende a Rosas como figura política para configurarse en el sujeto social alienado que –sin conciencia de clase– lo sostiene. Un sujeto que acciona por instinto, tan desmedido como la propia naturaleza que lo circunda y a la que se adapta sobreviviendo en circunstancias más parecidas a las leyes de la selva que a las leyes de la razón.

Esta operación ideológica –que supone la negación– coexiste con otra modalidad que implica la apropiación, a través de la reconfiguración del sujeto social y la creación de un arquetipo *light* que niega su génesis ideológica (como sucederá con el Martín Fierro en el siglo XX).

En este escenario, la narrativa nacional-popular ofrece alternativas que buscan develar qué hay detrás de las falsas dicotomías, qué se esconde tras el *simplicismo* de civilización y barbarie, qué implica la entrada a la modernidad y cuáles son los costos del progreso.

Son narrativas que proponen visibilizar al sujeto negado y posicionarlo históricamente para deconstruir la mirada determinista sobre el vínculo acerca de lo natural y lo social. Pensar al Estado como condicionante de los sujetos a partir de la consolidación de modelos excluyentes que avasallan las subjetividades.

## Bibliografía

- Argumedo, Alcira, *Los silencios y las voces en América Latina*. Buenos Aires, Colihue, 2004.
- 22 Rivera, Andrés, *La revolución es un sueño eterno*. Buenos Aires, Emecé, 2012.
- Hernández, José, *Martín Fierro*. Buenos Aires, Norma, 2004.
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo: civilización y barbarie*. Buenos Aires, EDICOL, 2006.
- Echeverría, Esteban, *La cautiva. El matadero. Ojeada Retrospectiva*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1979.
- Hernández Arregui, Juan José, *¿Qué es el ser nacional? (La conciencia Histórica Iberoamericana)*. Buenos Aires, Hachea, 1972.
- Jauretche, Arturo, *Manual de zonceras argentinas*. Buenos Aires, Corregidor, 1968.
- Feinmann, José Pablo, *La sangre derramada*. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1998.